

Hace algunos días, Camila Urbina Escobar comentó que “en Buenos Aires Argentina, la Biblioteca Popular Infantil ‘Coronel Suárez’ realizó actividades de promoción de lectura presentando a los niños y niñas en su biblioteca libros de historia, historietas y revistas sobre el mundial. Donde los chicos pudieron conocer más sobre la historia del equipo de su país en otros mundiales y compartirlo con sus familias y amigos. Las actividades se enfocaron en la promoción de historietas -o *comics*- alusivos al mundial, además se promovieron escritores, dibujantes y periodistas deportivos [sic] y se realizaron actividades para estudiar las banderas, himnos y geografía de los países participantes, con el fin de promover espacios encantadores para que grandes y chicos [sic] vivan el mundial en su biblioteca”.

A partir de esta breve reseña, podemos notar que leer un texto en la biblioteca y patear un balón en la cancha son actividades paralelas, que algunos bibliotecarios quisieran hacer coincidir para atraer el interés que existe en el fútbol hacia la lectura y la biblioteca. Este intento es análogo al de los intelectuales de nuestros países que quieren involucrarse, aunque ellos requieren crear bienes culturales para el fútbol como el pago para que se les incluya en el espectáculo deportivo.

El movimiento del cuerpo al patear parece oponerse al inmovilismo que demanda la concentración

lectora en el caso de los textos impresos. En su sentido más amplio, un texto y un balón son productos culturales, que aunque fueron pensados para usos distintos guardan una impronta común: Leer con los ojos y los oídos, y sentir el contacto con el balón que corre por el suelo, las características del suelo mismo y la cinésica de los movimientos en la cancha. De esta manera, todo parece resumirse a una simple diferencia de los sentidos utilizados, pero una diferencia tan grande como para crear enormes y distintos universos culturales.

No es posible negar que el fútbol es parte de nuestra cultura latinoamericana, a pesar de que a algunos no nos atraiga ni sintamos emoción alguna frente a las contiendas deportivas. A pesar también de que haya personas a quienes les moleste el fútbol porque piensan, no sin algo de razón, que este espectáculo deportivo embrutece a la gente o sirve para hacer cortinas de humo que permiten que haya desmanes y que disculpan atrocidades.

Lo cierto es que el fútbol es un destacado elemento de nuestra cultura, y en este considerando debe estar presente en nuestras bibliotecas cada vez que se le requiera, al tiempo que cada biblioteca debe elegir los tratamientos y las formas como se quiere involucrar con el fútbol para acercarse más a las comunidades que atiende, incluso como mera mercadotecnia. Puede parecer pragmatismo... Y así es.



Equipo de Fútbol Biblioteca “Florentino Ameghino”



## INFORME INSTITUCIONAL

### Familias Lectoras. Pequeña Síntesis

*Gaby Vallejo Canedo\**

En Cochabamba, Bolivia, el IBBY que es la más importante organización mundial de apoyo al libro infantil-juvenil, dio un financiamiento para la implementación del programa “FAMILIAS LECTORAS”, diseñado por el IBBY-Bolivia, filial del IBBY Internacional, en coordinación con el Taller de Experiencias Pedagógicas y la Biblioteca Thuruchapita. El IBBY- Internacional tiene vinculación con varios financiadores por lo que el programa “FAMILIAS LECTORAS” fue merecedor del financiado de YAMADA FUND, del Japón.

\* Profesora de Literatura y Lenguaje. Lic. Ciencias de la Educación Postgrado en Literaturas hispanoamericanas



El IBBY-Bolivia que trabaja en convenio con a Biblioteca Thuruchapitas, se encargó inicialmente de poner en práctica el proyecto, comprando los libros, capacitando a docentes, buscando un barrio en reales condiciones de pobreza, que permitiera la implementación.

PROCASHA, Fundación de Promoción para el Cambio Socio Habitacional, que tiene como objetivo impulsar la construcción en comunidades pobres dirigida por la Arquitecta Graciela Landaeeta, integrado por un directorio de arquitectos y personal de apoyo, ayudó a encontrar el Barrio llamado PLAN 700, ubicado en la cima del Cerro San Miguel Dos. Los miembros de la biblioteca fueron invitados a una asamblea de la comunidad para el primer contacto. Allí habitaba un grupo interesante de mujeres que eran “albañilas” y que habían recibido la capacitación de PROCASHA. Posteriormente, el Presidente de la Junta Vecinal, Julián Rocha, recibió a las docentes de Thuruchapitas en la Sede Vecinal, en compañía de familias convocadas para escuchar la propuesta e invitación de la Biblioteca Thuruchapitas.

A partir del encuentro, marzo, 2014, las animadoras se fueron ubicando en las distintas casas de las familias que decidieron leer y conversar de libros las noches de los jueves.

El Bus de la Biblioteca Thuruchapitas recogía a las 17:30 a diez docentes de la Plaza Sucre para llevar-

las hasta el cerro, donde las familias, sobretodo, los niños esperaban la visita de libros, voces y amigas. Carlos Vargas, chofer del bus, con una paciencia infinita, esperaba que las docentes y las familias se despidieran una hora y media después para llevar de vuelta a las docentes a la ciudad. El hermoso cielo negro caía debajo de los pies de las visitantes, a un inmenso hoyo parpadeante de luces que era una pequeña parte de la inmensa ciudad de los pobres.

Los diarios de campo de las docentes, están llenos de emocionantes y valiosas experiencias

21 de agosto. Final de la experiencia “Familias Lectoras”. Alrededor de 100 personas en la Sede de la Junta Vecinal “Plan 700”. Don Julián Rocha llama por el megáfono a las familias que asistieron al proyecto y todavía no llegan.

Las docentes empiezan a servir los refrescos y destapar las empanadas para tener todo listo. Casilda entretiene a los más pequeños con su canción del “Gallito colorado”. Pronto los incorpora a los mayores también, con aquel don de comunicación que tiene.

Cuando la sala está toda repleta de gente, la directora de Thuruchapitas, convoca a la Arquitecta Irma Quirós en representación de “PROCASHA” y al Presidente de la Junta Vecinal señor Julián Rocha, silencia el alboroto de los más pequeños

y empieza la sencilla ceremonia a de clausura. Agradece a las familias que han permitido llegar a las animadoras de Thuruchapitas, con sus libros y sus palabras, agradece a los niños y a los aliados, Procasha, Junta Vecinal Plan 700, quienes toman la palabra por turno./Foto

Luego se procede a dar la palabra a los papás, niños, jóvenes que desean comunicar sus impresiones, sus lecturas. Se produce una valiosa y viva avalancha de participaciones, tanto sobre lo que ha significado la presencia de las animadoras, como lo que han podido decirles los libros. Más de quince personas participan. La mayoría en castellano, pero se escuchan expresiones y comentarios en quechua, lengua originaria de la región de Cochabamba. Algunos han llevado papelógrafos sobre algún libro. La profesora Gaby Zurita muestra un trabajo, como una pequeña biblioteca con los libros leídos, colectivamente armado e ilustrado con los niños durante la experiencia de cinco meses, sobre los libros, las familias, el barrio. Los niños explican la muestra.

Algunos participantes dicen su percepción del programa “Familias Lectoras”. Todo es positivo. Los

mensajes de los libros, los logros como la unión al interior de las familias y con otras familias del barrio, los aprendizajes. De pronto. Alguien dice: ¡Que no se vayan! y luego todos corean ¡Que no se vayan! ¡Que no se vayan! ¡Que no se vayan! Todos están muy emocionados. Las empanadas y los refrescos hacen olvidar el pedido.

Para el domingo siguiente, Don Julián Rocha invita a las animadoras a la asamblea de la Junta Vecinal Plan 700. Allí iban a entregar certificados de la comunidad a las animadoras de Thuruchapitas por haber logrado el crecimiento de la comunidad.

Está la promesa de volver, con un libro colectivo, publicado por PROCASHA con la experiencia, que pertenece a todos. Estarán sus ideas, sus emociones, sus relatos, sus fotos.

“Familias Lectoras” no ha acabado. Queda otra cita más: el primer jueves de diciembre. El bus de Thuruchapitas irá a recoger a los que quieran, niños, jóvenes, padres, abuelitos para visitar y conocer a otras familias lectoras de un barrio de la ciudad y posteriormente..... Dios dirá.

